V

OCACIÓN DEL LAICO MARISTA

“*La vida laical nace, como toda vocación cristiana, de la respuesta al encuentro con Dios, que nos ama infinitamente. Es fruto del bautismo que nos envía a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo*“[[1]](#footnote-1). Así viene definido el laico en nuestro documento *En torno a la misma mesa*. Definición que expresa respuesta a una llamada, a una vocación.

Esta vocación nace en la consagración bautismal[[2]](#footnote-2) y la damos respuesta de una forma determinada, compartiendo un carisma: *Dentro de la comunión eclesial, el Espíritu ha hecho brotar, entre los laicos, carismas que nacieron, en origen, en institutos religiosos. El don del carisma compartido inaugura un nuevo capítulo, rico de esperanza en el camino de la Iglesia[[3]](#footnote-3).* El carisma de san Marcelino Champagnat se expresa en nuevas formas de vida marista. Una de ellas es la del laicado marista.

La vocación laical marista, como toda vocación, nace y se desarrolla leyendo la propia vida a la luz del Espíritu, donde se descubre una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús. “Existe un grupo de personas que, después de un camino personal de discernimiento, han decidido vivir la espiritualidad y la misión cristianas al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat. Estos somos los laicos maristas*”[[4]](#footnote-4).*

Para un laico marista el carisma marista empapa toda su existencia. “No podemos vivir de otra manera, somos maristas”[[5]](#footnote-5). Para el laico la vocación marista supone que su vida se multiplica y se fortalece en la misión, se nutre de la espiritualidad y se enriquece en la vida compartida marista. Al mismo tiempo, por su condición laical, el compromiso con las realidades del mundo les hace signos de Dios en los diferentes ambientes sociales, económicos y políticos en los que se mueven, a la vez que les capacita para descubrir, con una mirada propia, las llamadas de Dios en esas situaciones.



La vocación es un don que hay que cuidar, que exige continuas respuestas a las llamadas constantes de Dios. La vocación tiene un carácter dinámico, en continuo crecimiento y definición. Va muy unida a la misión. *Creemos que vivimos un “kairos”, un momento clave para compartir y profundizar con audacia en el carisma marista, formando juntos una imagen profética de comunión en la Iglesia. Mientras la voz de los niños y jóvenes pobres siga clamando, el carisma de Marcelino seguirá siendo profundamente actual. Sus ojos nos conmueven el corazón y nos llaman a salir a su encuentro, juntos, Hermanos y Laicos de Champagnat[[6]](#footnote-6).*

La vocación del laico marista viene reafirmada en el XXI Capítulo General[[7]](#footnote-7), donde al mismo tiempo se contempla el futuro marista como una comunión de personas en el carisma de Champagnat, “donde nuestras vocaciones específicas se enriquecerán mutuamente”. La vocación del laico marista unida a la vocación de hermano, buscando juntos una mayor vitalidad del carisma. La II Asamblea Internacional de Misión, en Nairobi, se proyecta en el mismo horizonte vocacional: Laicas, laicos y hermanos de todo el mundo palpitan con el mismo corazón marista y celebran este regalo recibido de Dios. Por este don nos convertimos en herederos del espíritu de Champagnat. Es un regalo que acogemos, acompañamos y hacemos crecer. Como iniciativa de Dios que se convierte en proyecto de vida, en respuesta vocacional. Nuestra existencia viene así configurada por un determinado estilo de vivir. De esta forma nuestro corazón marista transmite al mundo la vida recibida y se convierte en memoria del carisma, que perpetua y promueve la herencia que nos transmitió Champagnat[[8]](#footnote-8).

1. *En torno a la misma mesa*, n.5 [↑](#footnote-ref-1)
2. Jer 1, 4-10 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. *Vita Consecrata, 54.* [↑](#footnote-ref-3)
4. En torno a la misma mesa, n.11 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. EMM, 4 [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. Carta del XXI Capítulo General, p.20 [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. *Hermanos y laicos en un nuevo espíritu de comunión*, *1*, Doc. XXI Capítulo General, p.36 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. Mensaje de la II Asamblea Internacional de la Misión Marista [↑](#footnote-ref-8)